

# EL REPUBLICANO

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO DE ALICANTE

## Sobre religión

Es de deplorar el carácter decididamente político y el tono que la Iglesia romana, de siglos ha, viene imprimiendo en sus declaraciones y sus actos, merced á lo cual se ha abierto un abismo entre ella y la civilización moderna, que divide la conciencia de los pueblos católicos en impía lucha, á que debiera permanecer, no en verdad indiferente, más sí de todo punto extraño el hombre religioso, sin manchar la pureza inmaculada de su fe al roce de pasiones egoístas, perversas y profanas. El espíritu verdaderamente piadoso deja libre al Estado para constituirse como reclaman los principios de justicia, conforme van gradualmente entendiéndose y practicándose por los pueblos, aspirando tan sólo en lo interior á que la virtud ética de derecho, el respeto á la humanidad, el delicado arte de la vida histórica, el generoso amor al bien, el sentido, en fin, de las cosas divinas, penetra, ennoblezca y purifique la gobernación de los pueblos y su severa obediencia al exclusivo imperio de la ley.

Y en lo exterior bástele que el Estado consagre la libertad de su fin, que puede ya bastarse á sí mismo, sin otro apoyo para su institución social, que el espontáneo de los fieles de cada comunión: habiendo legado la conciencia religiosa en las sociedades cristianas á un grado de madurez que hace, no innecesaria, sino por demás perjudicial toda tutela política ejercida aparentemente en su pro, y con que tantas veces ha impedido y menguado su independencia y su dignidad, tendiendo á convertir el ministerio de la religión en órgano servil de miras reprobadas (instrumentum regni). La hora se aproxima en que las más íntimas y adultas instituciones humanas vivan libremente de su propia vida en la conciencia del individuo y de la sociedad, mediante las condiciones que el puro interés por sus respectivos fines racionales ofrezca. Consagremos todos esta hora, exigiendo sólo del Estado que ampare la inviolabilidad de la obra

religiosa, como una de las mayores y la primera y más total, por decirlo así, de la vida.

¡Ah! ¡qué misión tan noble la del clero católico de España, si en vez de sembrar, como la inmensa mayoría de sus representantes lo hacen, el odio contra la ciencia, el odio contra la industria, el odio, en suma, contra la humanidad y la civilización y todos sus grandes intereses, confundiendo en un mismo anatema el vicio y la virtud, se aplicase, con su palabra y su ejemplo, á la austera predicación del deber y á la de la caridad y buenas obras! ¡Si la voz de sus pastores no resonase con el nefando acento de la maldición y del encono, sino como un eco santo de los cielos, que consolase al triste, esforzase al débil, atajase al soberbio, sanase al enfermo de cuerpo y de espíritu, enfrenase la procacidad de las pasiones y despertase en los ánimos rencorosos, con el sentimiento de Dios, el respeto y amor entre los hombres!

El espíritu religioso declina visiblemente en la sociedad más que en la ciencia; el ateísmo «práctico» es de día en día la ley más universal de conducta: terrible responsabilidad incumbe en esta crisis á los que, por intereses profanos, dejan apagar la divina luz, cuya custodia les era tan principalmente encomendada.

NICOLAS SALMERON

## Morayta en Sevilla

Con gusto reproducimos el brindis que hizo en el banquete celebrado en Sevilla el prestigioso republicano D. Miguel Morayta.

Dice así:

Hubo republicanos desde 1810 á 1812, en el año 35 y en el año 37, en el que fundaron periódicos, de los que era el alma el olvidado *Espronceda*. El partido republicano, sin embargo, no existió hasta 1848, en cuyo año se presenta en escena, titulándose democrático y escribiendo entre sus principios el mantenimiento en el trono de Isabel II y la unidad católica. Aquel programa

lo suscribieron Sixto Cámara, Garrido y cuantos fueron luego los más radicales, los más revolucionarios radicales españoles.

¿Por qué hicieron aquello? Porque entonces hacíase necesario presentarse con careta.

Pronto el partido republicano comenzó á manifestar su escaso amor á la unión. Frente á los individualistas, dirigidos por Orense, se levantaban los socialistas, representados por Garrido. La división hizo débil al partido. Llegó la Revolución de Septiembre y nació el federalismo, sembrando confusiones en el partido republicano. Y para colmo de desdichas, aparecieron la transigencia y la intransigencia. Vino la República y en tanto el triunfo era de unos, los otros se alzaban en armas en Despeñaperros contra los transigentes, y mientras éramos dueños del Estado, los federales proclamaban aquellos cantones que fueron la desgracia de la República. Tal fué la causa de que cuando cayera la República, quedáramos los republicanos divididos, entreteniendo nuestros ojos en hacernos la guerra y representando así el papel de Guardia civil de la monarquía, porque veníamos á ser los verdaderos sostenedores de este régimen ignominioso. (Grandes aplausos).

Todo aquello pasó, porque nosotros, los republicanos, salimos de nuestro error el día 25 de Marzo de 1903. A la «Unión» fuimos, deponiendo historias, á proclamar un jefe, á aceptar un procedimiento, á crear el partido republicano. (Aplausos.) Si hoy resucitáramos aquellas diferencias, si hoy levantáramos aquellas iglesias, si hoy volviéramos á separarnos, seríamos criminales, porque de la «Unión» depende el porvenir de España. (Prolongados aplausos).

Con estas palabras que significan un brindis por la Unión de los republicanos, con decir ¡viva la Unión! ¡viva el partido republicano! habría terminado. Pero el Sr. Montes Sierra se ha servido aludir á mi significación anticlerical, y es esta una alusión que debo recoger.

Siempre rehuyo tratar del problema clerical, que tanto me ha calificado. Al decir de la prensa ultramontana, soy

yo algo así como el agente matrimonial de la boda de Alfonso XII con la princesa Patricia de Inglaterra (Risas) Leed *El Correo Español*, donde se me culpa de ello, suponiéndome auxiliado en mis gestiones casamenteras por el padre Cabrera y otros pastores protestantes y por los masones franceses é ingleses. (Grandes risas)

Oídemos esto, que prueba la carencia de sentido común de los reaccionarios. No hace muchos años asistía yo en París á un banquete, en el que casi todos éramos librepensadores. Allí se convino en que no había cuestión religiosa, sino clerical, y un ilustre diputado francés, recientemente fallecido, nos suplicó que terminásemos siempre nuestros discursos diciendo como Catón: «Delenda est Cartago», porque á fuerza de repetirlo, cayó Cartago.

Yo, venga ó no á cuento, cumpliendo la promesa que hiciera en aquella ocasión, os digo: correligionarios, uníos á mí: ¡abajo el clericalismo! (Grandes aplausos)

## Revolución sin bandera

El hambre, engendradora de esa fiebre que antes de acabar con la luz de las fuerzas físicas, apaga la luz de la razón y enciende las de la ira enloquecedora, lanzando al hombre, como al perro hidrófobo á morder inconscientemente, se está iniciando en España con síntomas alarmantes. La industria alcohólica y viticultora antes floreciente y rica en el centro y Levante, gime bajo el peso aplastante del sórdido é insaciable fisco, lanzando los lamentos de la agonía.

En Andalucía, Extremadura, Aragón y la Mancha, el laborioso obrero, sin tener en qué ocupar los ociosos brazos, levántalos suplicantes á los poderes públicos en demanda de pan ó trabajo, inútilmente, sin que los poderosos quieran ver, que, en el fondo de esas humildes súplicas, están pugnando por salir á la superficie, iracundos rencores acumulados en treinta y tantos años de desafueros, injusticias é inicuos despojos, cometidos por la fuerza, á la som-

## Lo que debe saber todo buen republicano

Así se titula un hermoso folleto publicado por Barriovero, de suma utilidad para todo republicano.

Además de una especie de programa de la futura República, contiene la circular sobre organización del partido de nuestro ilustre jefe Sr. Salmeron, las leyes de reunión, asociación, sufragios y sobre elecciones municipales y provinciales.

Su precio, (25 cents.) al alcance de todas las fortunas, le hacen más recomendable.

De venta, calle Calatrava, 13.

## LA RELIGIÓN

A ALCANCE DE TODO

POR

R. H. DE IBARRTA

25 edición

Precio: 2 pesetas

A los suscriptores de EL REPUBLICANO el 25 por 100 de rebaja. Encuadradas, se les enviarán por 2'50 pesetas.

— 194 —

—¡Que el diablo te lleve, maldita!— exclamó sin saber á quién se dirigía, partiendo el cigarro entre los dedos y arrojando muy lejos la caja de fósforos.

Era tal la inquietud que lo embargaba, que no podía estar tranquilo dentro del trineo.

Bajó de él, y volviéndose de espaldas al viento, apretose el cinturón que llevaba á la cintura.

—¿Por qué permanecer acostado y aguardar impasible la muerte? Montaré el caballo y á caballo y á caminar,—dijo de repente.

— 191 —

De pronto, entre el ruido monótono de la tempestad, se figuró oír un eco nuevo y viviente.

Este eco aumentaba progresivamente, lo mismo que disminuía después.

No cabía duda; era un lobo.

Hasta adivinaba cuando abría y cerraba la boca por el ruido que producía.

Vassili Andreitch levantó la cabeza para oír con atención.

Castaño tampoco perdía rípió, pues no hacía más que mover las orejas y golpear con los pies en el trineo, como queriendo avisar á su amo.

bra de la ley brutal del privilegio, que han convertido a España en un inmenso hospital por contrata, donde se mata al enfermo para agrandar ganancias, y se mantiene al sano como enfermo, para justificar la existencia de tan villana y criminal explotación.

Sigan, sigan desoyendo los lamentos que deben y pueden saciar el hambre que ellos mismos han fomentado con su despiadado egoísmo ó insaciable ambición; pero ¡ay de ellos! si las súpticas, se tornan en imprecaciones; la humildad, en soberbia; la paciencia, en ira y la paz en revolución sin bandera, la más sangrienta y trágica de las revoluciones.

Mediten; mediten los que pueden y deben calmar la miseria que amenaza con sangrienta y espeluznante ironía lanzar al pueblo español á la rebelión, que una vez desbordado el torrente, no habrá fuerzas bastantes á contenerlo, y menos si se desborda al siniestro grito de, pan y venganza.

ANTONIO ROMERO.

### CERTAMEN PEDAGÓGICO

La Asociación de Maestros del partido de Pego ha organizado un Certamen pedagógico que se celebrará durante el mes de Julio próximo.

Los premios ofrecidos y temas propuestos son los siguientes:

Diputación de Alicante, un objeto de arte al mejor trabajo sobre «Escuelas graduadas, su implantación dada la organización actual de la primera enseñanza».

Senador Sr. Torres Orduña, un ejemplar del «Quijote» lujo; «¿Enseñar á los niños que es signo de cultura, es uno de los más nobles deberes del profesorado?»

Diputado Sr. Vega Seoane, objeto de arte, «Medios más apropiados de preparar en la Instrucción primaria para la enseñanza Agrícola ó Industrial.»

Ayuntamiento de Pego, objeto de arte, «Importancia de la educación ófica en las escuelas».

Asociación de Maestros de partido, una pluma de plata, «Misión de la mujer en la sociedad. ¿Es la educación que actualmente recibe la más apropiada á este fin?»

Casino Unión Agrícola, obra de agricultura, «Medios prácticos para desarrollar en los niños el amor á la agricultura».

Casino de Cazadores, ejemplar «Quijote», lujo, «Conveniencia de despertar en los niños el amor á la Naturaleza».

Casino de Reereo objeto de arte, «Medios prácticos de cultivar en los niños el sentimiento de sociabilidad».

Los trabajos, en la forma acostumbrada, se remitirán antes del 5 de Julio al presidente ó secretario de dicha asociación.

### La ciencia del estudiante

Volvió á su pueblo Perico después de haber cursado sin aprovechamiento alguno Lógica y Filosofía en la Universidad de Salamanca.

Cuando entró en la casa lo abrasaron sus padres y hermanos.

Llegó la noche, y mientras disponían la cena, preguntó á Perico su padre:

—¿Has comprendido ciencia para pleitar ó para curar?

—Padre—dijo Perico con orgullo,—he aprendido Lógica y Filosofía y soy un gran sofista.

—So... ¿qué?

—Sofista.

—No lo entiendo. ¿Y para qué sirve esa ciencia?

—Sirve para hacer ver lo blanco, negro.

—Quisiera ver una prueba, hijo.

—Ahora mismo.

En aquel momento la criada presentó un par de huevos en la mesa.

—¿Ves este par de huevos que acaban de cocer?

—Los veo, hijo.

—Y yo también, dijo la madre.

—Pues en mi mano—añadió Perico—está el hacer de estos dos huevos, tres.

—¿Cómo?

—Pues muy fácilmente. No me negará usted que para contar dos, decimos uno, dos... Y uno y dos son tres... ya tiene usted tres huevos.

—Pues mira, tu madre cenará uno de éstos, yo el otro y tú el que has hecho; pues un estudiante como tú, justo es que coma de su trabajo.

Y Perico quedó sin decir una palabra más... y sin cena.

### LA LUCHA

La barraca era como una de tantas.

Amplia y sólida su entrada, dejaba sitio suficiente para que en la plataforma del vestíbulo, tres colosos,—tres mocetones, con pechos de toro, espaldas de Hércules, y músculos de hierro—exhibieron sus trajes de mallas, mugrientos y deshinchados, y sus brazos desnudos, adornados de *taquates* más ó menos artísticos y simbólicos.

Al fondo del vestíbulo, cuatro individuos de pelambrea revuelta é írsula y de vestimenta que corría parejas con la de los comediantes, emboecando los tubos metálicos de vetustos instrumentos de viento, producían un ruido infernal. Quería ser aquello, algo así, como un ensayo general de pulmones, como un *macht* de ruidos desagradables, que lastimaban los oídos, empeñado entre aquellos comparsas, para ver quién de los cuatro, en menos tiempo, ahuyentaría mayor número de espectadores y produciría más algarabía y desconcierto. Aquello era la *música*, como decía pomposamente otro compadre del barracón.

La *música* proseguía desentonando una tocata de circo ocuostre. La expectación ó el miedo del público aumentaba progresi-

vamente, y un ¡ahl! general, como si fuera una protesta, salía de los labios de la multitud, cuando uno de los tres colosos, asiendo á la cajera por el talle—robusta mujer de media edad con sus manazas de hierro, la separó del mostrador, hízola dar unas cuantas vueltas y piruetas vertiginosas, para llevarla después á su sitio, donde la dejó como estaba, en el preciso y efectista momento en que la *música*, la horrible *música* aquella, cesaba de producir ruido y confusión.

*Brazos de Hierro* empuñó una bocina, llevósela á la boca, y con voz estentórea y aguardentosa, espetó á la respetable concurrencia el siguiente discurso:

«Señoras y Caballeros. La lucha va á empezar, la única, la verdadera lucha francesa. Mis dos compañeros, el *Valiente* y el *Tremendo*, desafían á cuantos quieran medir sus fuerzas con ellos Señores, se va á empezar. Aviso á los aficionados.»

Se oyó un redoble de tambor: se hizo después una pausa, y *Brazo de Hierro* volvió á decir.

«Se va á empezar. Aviso á los aficionados.»

Inmediatamente tres ó cuatro brazos anónimos se levantaron, aceptando el reto. *Brazo de Hierro* miró á diestro y á siniestro interrogando con su mirada á la muchedumbre; y cojiendo unos guantes, que le entregaron sus camaradas, los tiró por encima de las cabezas de la gente allí congregada, á los individuos que levantaron el brazo aceptando el desafío con los luchadores.

Metieron aquellos compadres sus guantes en el bolsillo y avanzaron hácia la barraca. Un observador hubiere podido comprobar, con un poco de paciencia y mala intención, como vulgarmente se dice, como aquellos atrevidos sujetos, se confundían, antes de principiar cada sesión, entre la chusma y aceptaban todos los lances, mediante una cantidad estipendiada de antemano, con la idea preconcebida ya de dejarse tumbar y vencer por los luchadores profesionales.

El *Valiente* y el *Tremendo* habían encontrado fingidos adversarios. *Brazo de Hierro* paseaba su mirada triunfante por aquel mar de cabezas humanas, como si quisiera cerciorarse que en toda aquella compacta masa de carne no había un rival que mereciera de su parte el honor de hacerle marcar las espaldas en la arena de la pista.

Y á decir verdad, *Brazo de Hierro* era un gigante, en toda la extensión de la palabra. Alto, fornido, de ancho pecho y sólidas espaldas, de maravillosa y robusta musculatura, parecía, cuando permanecía en pié, una roca clavada en el suelo. Tenía, además, entre la gente de bronce cierta fundada reputación,—ganada á fuerza de repartir puñetazos y de tumbar contrincantes—de brutal y bárbaro; y por esto, rodeado de tal fama, y ante su corpulencia y complexión, ante su valor y sus brazos, tenían los adversarios espontáneos y los postizos atreverse con él, por cuanto sabían que era labor difícilísima escapar de sus artimañas y librarse de sus furiosas acometidas; y que en el calor de la con-

tienda, y á la corta ó á la larga, tenía que estrellarles contra el duelo, hundirles alguna costilla, ó aplastarles el pecho, amén de sufrir otras y más considerables averías en las partes del cuerpo que los quedarán sanas.

No faltó quien hubo de guardar cama varias semanas y aun estar bajo los asfidos cuidados de un médico, para cuidarse de los golpes y porrazos que recibiera en un intento, en un conato de lucha.

Hízose un silencio. Nadie aceptaba el desafío.

*Brazo de Hierro* asió otra vez su portavoz, ordenó á los músicos que interpretaran una marcha; y cuando ésta hubo terminado, dijo:

—¡Ea, señores! ¿Nadie se atreve conmigo?

No asustarse, caballeros, no asustarse. Cien francos doy á quien me haga tocar las espaldas al suelo. Son cien francos!

Y viendo á un soldado, confundido entre la multitud, que pensaría tal vez si podía ofrecerse el lujo de pagar aquel sugestivo espectáculo, exclamó, dirigiéndose á él:

—Suba, militar, suba. Serás el juez de campo, el árbitro del combate.

Subió el militar al estrado, y el coloso, sacando de la caja un billete de cien francos, lo entregó al soldado, añadiendo:

—Si el aficionado que luche conmigo me tira al suelo, le entregas este billete. ¿Lo entiendes bien?

—Entendido.

El soldado pasó al interior de la barraca y se acondicionó en uno de los mejores sitios para poder juzgar con más pruebas y motivos el resultado del lance.

El luchador, dirigiéndose á la multitud y mirando á los que estaban más cerca, con aire provocativo y audaz, volvió á repetir:

—Señores. ¿Nadie quiere ganar cien francos?

Vamos, caballeros, vamos. Por última vez ¿quién quiere el guante?...

Se presentó entonces un jóven de unos veinte años, algo delgado, pero de complexión fuerte y recia. El coloso le miró desdeñosamente.

—Bien, jóven, bien! Y qué ¿te crees con fuerzas, y con bríos para vencerme?

La multitud se fijó en el aficionado.

—¿Conoces, repuso el coloso, las reglas de la lucha ó pelea francesa?... Ya lo sabes de la cabeza á la cintura nada más ¿eh?

—Si, ya sé.

—¿Y persistes?

—Persisto.

—¡Bueno!...

El luchador levantó las espaldas, canturreando una canción popular y le tiró un guante.

—¿Quién hace el segundo?—añadió en seguida?

Por encima de las cabezas de la gente se alzó una mano, mientras una voz potente y ronca, exclamaba.

—Dadme un guante!

*Brazo de Hierro* palideció. El hombre que acababa de pedir un guante era otro gigante, otro coloso. Su cabeza era mayor

Y observándose á sí mismo notó que temblaba, aunque no sabía si era de frío ó de miedo.

\*\*

Probó abrigarse y permanecer acostado como anteriormente, pero le era imposible continuar allí; quería bajar del trineo, hacer algo, á fin de ahuyentar el miedo, que cada vez era más grande y ya le martirizaba.

Sacó los cigarrillos y las cerillas, pero de éstas no le quedaban ya más que tres y todas malas: los fósforos no se encendían.

## PLATERIA

DE:

Francisco Ortiz

5—MAYOR—5

Se remontan alhajas antiguas á la última moda y se construyen de nuevo las que se deseen.

Se compone toda clase de objetos de oro, plata, etc.

En este establecimiento encontrará el público un completo y variado surtido en todo lo concerniente al ramo de platería

Mayor, 5.—Alicante

## CAFE SUIZO Y BILLARES

Licores y aperitivos de las mejores marcas extranjeras y del país.

SERVICIO ESMERADÍSIMO

Se sirve cerveza á presión de ácido carbónico directamente del barril; también se sirve el exquisito Café mezcla de Moka, Puerto Rico y Caracolillo.

ESPLANADA, 53 y VICTORIA, 2.

Después de este incidente, Vassili Andreitch ya no podía dormir ni estar sosegado.

Quería volver á pensar en su fortuna presente y en la venidera, pero el miedo no le dejaba en paz, y todas sus reflexiones se reducían en maldecir el no haberse quedado en Grischkino á pasar la noche.

—Después de todo, ¿qué me importa la madera?

Gracias á Dios, tengo bastantes negocios sin ese otro.

Yo debí quedarme.

Se dice que, por lo regular, son los borrachos los que mueren de frío, y á fe de Dios que yo he bebido esta noche más de lo necesario.

## Almacén de muebles

PLAZA DE CASTELAR

2 Y 4

Ventas al contado

## Bazar Clement

SILLERÍAS, CORTINAJES Y MUEBLES DE TODAS CLASES

camas doradas y de hierro, de madera de haya, nogal, caoba, Viena, somniers de todos precios

lámparas, esculturas, juguetes y objetos de arte, vajillas y otros artículos

PORCELANA, LOZA Y CRISTAL, LANA Y MIRAGUANO PARA COLCHONES

## Fabrica de somniers

CALLE MAYOR,

1 Y 3

PRECIO FIJO

y más huesosa que la de *Brazo de Hierro*, sus músculos admirablemente modelados, y la blusa dejaba percibir unas espaldas cuadradas casi anchas y sólidas, que denotaban en aquel hombre una fuerza extraordinaria. Parecía tener unos treinta años, y su peinado de tufos, y sus cejas espesas y bien arqueadas, daban á su fisonomía cierto aspecto duro y enérgico.

*Brazo de Hierro* había recobrado ya su sangre fría.

—¿Quiéres luchar? preguntó al aficionado.

—Sí, quiero batirme contigo.

—¿Con quién? preguntó otra vez el luchador.

¿Con quién va á ser? Contigo, con *Brazo de Hierro*, repuso enérgicamente.

—¿Conmigo?... ¿Conoces bien las reglas y las leyes de la lucha?

El aficionado no le dejó acabar la frase.

—¡Ea, basta! interrumpió, no vengas con tantos cuentos. ¿Quiéres batirme? ¿Sí ó nó? Si quieres, dame un guante. Si no lo quieres, confiesa tu farsa y cédeme el sitio.

No se esperaba *Brazo de Hierro* esta respuesta altanera y desvergonzada. Se contentó con hacer una sonrisa burlesca y cruel, mientras que en sus ojos brillaba un relámpago de salvaje alegría.

—Ya que quieres un guante, tómallo! Ahí le tienes.

Tiró el guante con toda su fuerza, y el aficionado lo cogió al vuelo.

*Brazo de Hierro*, se había dirigido al mostrador á frotarse las manos con un pañuelo.

La cajera le preguntó:

—¿Conoces á eso?...

—Tomal como tú. Pero no me explíco, cómo le encontramos aquí, añadió vacilando.

La cajera se estremeció.

—Cuidado!... Es fuerte!

El *Valiente* se había aproximado á *Brazo de Hierro* y murmuraba á su oído.

—Parece sólido, dijo. Cuidado y malicia.

—No tengas miedo: dentro de diez minutos no tendrá tantos moños.

Ambos luchadores entraron en la barraca. *Brazo de Hierro* había recobrado su serenidad; pero, á pesar de ello, y de su porte reposado y tranquilo, no podía evitar que una risita siniestra apareciera de cuando en cuando en sus labios carnosos y abultados y que sus cejas se fruncieran, como si aquel movimiento obedeciera á una exaltación de sus nervios.

El espectáculo había comenzado. La lucha se desarrollaba trivial y vulgar. Los aficionados iban cayendo y dejándose vencer, sin defenderse casi, ya que todos los golpes, los ataques, las embestidas y las defensas estaban previstas y estudiadas. Observábanse en aquellas contiendas cuerpo á cuerpo, repeticiones seguidas, que habían de desconfiar y poner en guardia á los *amateurs* de juegos olímpicos, ya que en cada lucha y en cada sesión debía verse lo sucedido en la anterior, con las mismas contorsiones, las mismas caídas y los mismos ataques.

No era, pues, de extrañar que la concurrencia esperase, con viva curiosidad, la última parte del programa, en la que *Brazo de Hierro* debía medir sus fuerzas con los dos rivales que le salieran.

*Brazo de Hierro* salió á la pista, sonriente, tranquilo y reposado. Su adversario acababa de desnudarse, dejando su busto al descubierto para que el cuerpo y los brazos pudieran accionar y moverse con entera libertad.

La lucha empezó con el joven, que desafiara primero al coloso. Dotado aquél de una maravillosa agilidad había escapado, deslizado de los terribles brazos de su adversario; al tercer asalto, cuando *Brazo de Hierro* sujetábale por la cintura, hizo el joven un brusco movimiento de espaldas, mientras que con las piernas hacía un su-

primo estiramiento para saltar por encima de

la cabeza del luchador. *Brazo de Hierro* había previsto el golpe, y asiéndole, aprisionándole entre aquellos brazos, cuyos bíceps parecían que iban á estallar, dejóse caer hácia adelante, arrastrando en aquella caída á su contrincante.

Las espaldas del aficionado quedaron soñoladas en la arena de la pista.

La concurrencia tributó una ovación á ambos luchadores.

*Brazo de Hierro* se levantó del suelo, respiró con fuerza á dos pulmones, y aproximándose á su segundo adversario, le tendió la mano.

El otro coloso, al estrecharla, sintióla temblar dentro de la suya. *Brazo de Hierro* aparentaba otra vez un completo dominio de su mismo.

En aquel momento la cajera, abandonando su sitio, entró en la barraca y se puso cerca de la pista, para ver de más cerca los detalles de la lucha.

El aficionado, al verla, hizo una mueca de desprecio.

Los combatientes se precipitaron uno contra el otro: durante cinco minutos, iba la lucha tan reñida, que nadie hubiera podido decir ni siquiera augurar su resultado. Si hábil era el uno, hábil era el otro; si uno era fuerte, fuerte también era el otro. Se defendían y atacaban con toda seriedad y con todo entusiasmo, como si de aquel combate dependiera la desgracia ó la suerte de ambos.

Al quinto asalto, pudo ya preverse que sería el último. Ambos campeones, en un cuerpo á cuerpo furibundo, habían redoblado sus esfuerzos, y era de creer que ninguno de los combatientes abandonaría el campo sin antes haber derribado á su contrario. De pronto, se oyó un ruido extraño, y los brazos de aquellos hombres se desasieron, se deslizaron, se soltaron; y *Brazo de Hierro* cayó pesadamente hácia adelante, arrojando chorros de sangre por la boca.

El aficionado vencedor tuvo un momento de estupor y permaneció en pie en medio de la pista, con los brazos cruzados sobre el pecho y mirando al *Brazo de Hierro* que se retorcía y revolcaba por la arena.

La cajera, alocada por el horrible espectáculo, de un brinco, había escapado á la calle.

En la gradería estalló una salva de aplausos formidable. El público no se había apercibido de lo que acababa de ocurrir.

*Brazo de Hierro* permanecía inmóvil, en el centro de la pista bañándose en un charco de sangre.

Sólo cuando dos agentes de policía penetraron en la barraca y sujetaron al vencedor, cada uno por un brazo, cesaron los aplausos y la multitud se esplicó entonces el suceso.

Después, aquél hombre, aquel anónimo aficionado, que acababa de hundir el pecho del más afamado luchador de la feria, sobre su torax de bronce, empezó á llorar, y entregándose, sin resistencia, dejóse conducir como un niño por los agentes de la autoridad.

Una hora después, cuando el juez le interrogaba y empezaban á instruirse las primeras diligencias, aquel coloso, el triste protagonista del suceso de la barraca decía:

—Señor juez: *Brazo de Hierro* era un hombre. Me había asesinado moralmente robando mi honra y abusando de mi hermana.

¡He hecho justicia!... Le he matado...

ANTONIO BLAVIA PINTÓ.

## NOTICIAS

Ha solicitado autorización para construir un horno en la casa señalada con

el núm. 8 de la calle de la Parroquia. D. José Lledó Pastor.

## Teatro de Verano

Lista del personal de la magnífica compañía de zarzuela cómica que ha de actuar en la temporada veraniega en dicho coliseo.

A continuación la insertamos, por orden alfabético:

Primer actor y director, Eugenio Casals.

Actrices: Alvarez, Amalia.—Castañedo, Carmea.—Cerdan, Francisca.—Chaves, Pilar.—Eduarte, Manuela.—García, Antonia.—Matrás, Blanca.—Plaza, Josefa.—Zabaleta, Dolores.

Actores: Albaladejo, Manuel.—Casals, Eugenio.—Casals, Angel.—Guillot, Vicente.—Molina, Antonio.—Navarro, Antonio.—Posac, Joaquín.—Puértolas, Manuel.—Sánchez, Cristobal.—Villarréal, Eugenio.

Apuntadores: Juan Fernández.—Antonio Gallud.

Maestro director y concertador, Julio Cristobal.

Veintidós coristas de ambos sexos.

Archivero, sociedad de autores españoles.—Sastrería, Agustín González, (Madrid).

Treinta profesores de orquesta.

Representante de la empresa, Miguel Abarca.

Estrenos: Venus salón (reformado), Gazpacho andaluz, La revista, La venta de Don Quijote, Mal de amores, El rosario de coral, El túnel, La rifa del beso, El túnel, La vara de alcalde, Gloria pura, La boda del cojo, La torería, Los guapos, El perro chico, El príncipe ruso, La huertanilla, Los huertanos, El contrabando, La muleta, El estuche de monerías, La boleta de alojamiento, El coco, las que se estrenen con éxito y todo el repertorio moderno.

Debut, el sábado 17 de Junio.

Se ha puesto á la venta el teatro Llorente de Elche.

## La Vida Española

El número de esta popular y acreditada revista, correspondiente al domingo 4 de Junio, publica una magnífica información del entierro del Sr. Silvela, viaje del Rey á París, mitin republicano y concurso de balcones celebrados en Sevilla, y otras interesantes informaciones que, unidas á lo escogido de su texto, hacen colocarse á esta publicación entre las primeras de su clase.

Como portada lleva tan excelente número un hermoso retrato del Sr. Silvela.

## Salón Novedades

Mucho público atrae al hermoso salón de espectáculos que nuestro amigo el Sr. Mora tiene establecido en el Paseo de Méndez Núñez, las preciosas películas que diariamente se estrenan, y con especialidad la que ya nos ocupamos de ella, elogiándola como se merece por lo bien hecha y ameno de su asunto, titulada «El amante de la Luna».

Otra película sumamente hermosa y que nos gustó muchísimo es la que lleva por título «El honor de un padre».

En los diferentes cuadros de que consta la película, aparecen varios pai-

sajes de increíble hermosura, llenos de poética naturaleza y que sirven de marco á la sencilla, pero no por ello menos conmovedora acción que se desarrolla. Es quizás uno de los cuadros mejores que por el Salón Novedades han desfilado.

También son muy aplaudidas del público las tituladas «Travesuras eludidas», «Minué de reyes», «Huéspedes granujas» y otras que se exhiben.

En atento B. L. M. que nos dirige nuestro amigo D. Enrique Limiñana, nos comunica que desde primeros de mes ha pasado á su propiedad el acreditado Café Suizo, en donde además de servirse café y helados, se expenden licores de las mejores marcas del país y extranjero.

Deseamos mucha suerte al estimado amigo Limiñana.

## El alma Comercial

El comercio, la banca, la industria, los escritorios de las grandes sociedades fabriles é industriales, las oficinas oficiales y particulares, y en general en todos los sitios donde se trabaja, están de enhorabuena, puesto que pueden dar principio á los grandes trabajos de propaganda, busca de mercados é investigación de plazas comerciales, profesiones, etcétera, aprovechando el colosal trabajo que, gracias á una organización especial de servicios de información, han conseguido reunir los editores, señores Bailly-Bailliére é Hijos, en los tres voluminosos tomos que constituyen su «Anuario del Comercio» para 1905, que acaban de publicar. Este libro, que por sus propios méritos ha alcanzado una reputación universal, colocándose al nivel de los mejores «Anuarios extranjeros», es no solamente el único y más completo «Anuario del Comercio» de España, sino que también de Portugal, Cuba, Puerto Rico, Repúblicas Hispano Americanas, porque lo contiene todo: forma de gobierno de los diversos países que describe, ministerios, municipios, juzgados, centros de enseñanza, consumos, correos, telégrafos, ferrocarriles, empresas navieras, beneficencia, aranceles de aduanas, comercio, industria, agricultura, nombres, apellidos y domicilios de todo el que ejerce una profesión en cualquier pueblo, por pequeño que sea, donde se hable español y portugués.

En una palabra, el «Anuario del Comercio Bailly-Bailliére» es el libro en donde todas las clases sociales encuentran materia de consulta sobre cuanto puedan desear en direcciones oficiales y particulares, en datos de fabricación y producción; noticias diplomáticas, de comercio é industria, y el medio único de ponerse en comunicación unos países con otros y el productor con el consumidor.

De venta en todas las librerías al precio de 25 pesetas.

## PASTOR

Cirujano-dentista

Princesa, 6, principal.—Alicante  
Dentaduras artificiales de todas clases sistemas colocadas sin necesidad de extraer las raíces. Operaciones sin ningún dolor por medio de los mejores anestésicos locales.

COMPOSTURAS EN EL ACTO

Callista reputadísimo  
Darán razón en la «Peluquería Modelo Triunfo 3, frente al Bazar López, y el Hotel Iborra.

IMPRESA «PROGRESO».—CASTAÑER, 57

# Anuncios

## Tipografía

### „PROGRESO“

**Calle Castasño, núm. 57.--ALICANTE**

Se hacen periódicos,  
tarjetas comerciales,  
de visita, talonarios  
y toda clase de impresos.

CASA FUNDADA EN 1837.

## EMPLASTOS POROSOS de Alcock

Remedio universal para el dolor de caderas (tan frecuente entre las mujeres).

Para dolores en la región de los riñones ó para la debilidad de las caderas, el emplastro deberá aplicarse como se vé arriba.  
Donde haya dolor ponerse un emplastro de Alcock.

Proporcionan alivio instantáneo. Donde quiera que se sienta dolor aplíquese un emplastro. Para **Reumatismo, Resfriados, Tos, Dolor de Pecho, Debilidad de Caderas, Lumbago, Ciática, etc., etc.**

Los Emplastos de Alcock son los originales y los únicos genuinos.

Para Reumatismo ó Dolor de Espalda, Gatos, y otras partes, ó para Terodurias, Contusiones, Entumecimiento, y Pies Doloridos, etc., el emplastro deberá cortarse del tamaño y forma requeridas aplicándolo según se demuestra.

*Brandreth*

**AVISO.**—Como todas las cosas buenas, los Emplastos de Alcock han sido imitados; pero solo superficialmente. Ninguna posee las virtudes sanativas, fortalecientes, y aliviantes de dolor que poseen los de Alcock. Ademas, son absolutamente sanos, porque no tienen belladona, Opio, ni ningún otro veneno.  
Insista Ud. en que le vendan el genuino.

---

Fundada 1752:

## PÍLDORAS DE BRANDRETH

Puramente Vegetales. Siempre Eficaces.

Es una medicina que regula, purifica y fortalece el sistema.  
DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.  
Agentes en España—J. URIACH & Ca., Barcelona.

*Brandreth*

## Invitación para participar á la próxima Gran Lotería

Garantizada por el Supremo Gobierno de Hamburgo

600,000
Marcos apróxo. Pesetas
1000000

como premio mayor pueden ganarse en caso mas feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo Especialmente:

1 premio á marcos	300000
1 premio á marcos	200000
1 premio á marcos	100000
2 premios á marcos	60000
1 premio á marcos	50000
1 premio á marcos	45000
1 premio á marcos	40000
1 premio á marcos	35000
1 premio á marcos	30000
1 premio á marcos	20000
1 premio á marcos	15000
1 premio á marcos	10000
1 premio á marcos	5000
1 premio á marcos	3000
1 premio á marcos	2000
1 premio á marcos	1000
1 premio á marcos	300
1 premio á marcos	169

**14971 Premios á marcos 200, 144, 111, 110, 78, 45, 21.**

La instalación favorable de esta lotería esta arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados cados 41.225 premios inclusive. 8 premios extraordinarios hallaran seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más feliz de la primera clase pueda importar marcos 50,000, el de la segunda 55,000, asiendo en la tercera á 60,000, en la cuarta á 65,000 en la quinta á 70,000 en la sexta á 80,000, y en la séptima clase, pueda en caso más feliz eventualmente importar 60,000, especialmente 300,000, 200,000, 100,000 marcos, etc.

La casa infrasería invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos impuestos en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndolos por Vales declarados, ó en Libranzas de Giros Mutuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Se pueden hacer entregas por nuestra cuenta tanto en el Crédito Lyonnais de Madrid.

En todo caso se debe mandarnos con el pedido el recibo correspondiente á Hamburgo.

Para el sorteo de la primera clase, cuesta:

**1 Billete original entero: Pesetas 10**  
**1 Billete original medio: Pesetas 5**

El precio de los billetes de las clases siguientes como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se ven del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera á los interesados, los billetes podrán devolverse por siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

**22 de Junio de 1905**  
**Valentín y C.ia**  
**HAMBURGO Alemania**

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

## LA HARINA MALTEADA VIAL

### AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por sí sola

Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos débiles á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS